

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

# GEDEON

Ex-Diputado a Cortes por Madrid.

SEMANARIO SATIRICO  
SE PUBLICA LOS VIERNES

15 céntimos número

ADMINISTRACION

Campoamor, 12, bajo, dcha.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, trimestre...	3	Ptas.
Año.....	6	"
Provincias semestre.	5	"
— año..	8	"
Extranjero año.....	16	"
25 ejemplares.....	2,50	"
Número atrasado...	0,30	"
Anuncios: 30 céntimos línea.		

Año IX

Madrid 23 de Mayo de 1903.

Núm 391

## Taf, taf, taf...



—Agárrese usted bien, Don Antonio, que al menor tropiezo, rápida, radical y brutalmente, nos hacemos aíficos.



## Jueves de Gedeón

—¿De modo, querido Calínez, que ya ha empezado á funcionar el Parlamento?

—Efectivamente, funciona ya; pero han venido tantas actas sucias, que el seno de la Representación Nacional parece un basurero.

—¿Tendremos con este motivo otra epidemia?

—El gobierno lo sospecha, y ha tomado previsoramente sus medidas, nombrando vicepresidente del basurero nacional al Dr. Cortezo. En cuanto surja el primer caso, no habrá en el Congreso más autoridad ni más dirección que la suya, y á los predilectos que se contagien, se les trasladará, por cuenta de Maura, al Cerrillo de los Angeles, donde se instalará un hospital, bajo el patrocinio de San Estanislao de Koska, ese santito de las dos cas seguidas, tan amigo de los Luises.

—Me parece muy bien que Silvela se preocupe, como dices, de la salud pública. Yo me temía que, imitando á Homero, después de producir el magnífico discurso de la Corona, se echara á dormir un rato. Porque mira tú que supone esfuerzo intelectual la confección de ese documento, con poca literatura y menos retórica, según frase feliz de *La Correspondencia*. Ni el anuncio de una liquidación verdad, por traspaso del establecimiento, exige mayor desgaste cerebral y más asidua consulta de los clásicos. A mí me ha gustado el parto de D. Francisco lo que no es decible, y ¡oh, maravilla!, lo ha echado al mundo sin la ayuda de Liniers, ni el arrimo de la monja de Agreda, sus dos grandes colaboradores en todas las empresas literarias. ¡Qué asombrosa potencia productora la que nos acaba de descubrir D. Francisco! ¡Dijérase que le ha fecundado Maura!

—¡O Ribot!

—Ciertó, ó Ribot; pero éste no ha podido hacerlo.

—¿Por qué?

—Porque mientras se elaboraba tan magnífico discurso, andaría D. Narciso sumamente atareado en Palma de Mallorca, preparando el banquete en que los amigos y parientes del magno D. Antonio se iban á comer á los periodistas madrileños, crudos.

—¿Y se los han comido ya?

—Sí, ya se los han comido. No quedan enteros más que Quejana, Canals y Valdeiglesias. De todos los demás plumíferos, apenas si se ven piltrafrillas.

—Caramba, que apetito tienen los mauristas palmesanos. Primero se comen una isla, la más grande del grupo balear, y apenas engullen el último bocado, se lanzan, tenedor y cuchillo en ristre, sobre los periodistas madrileños. ¡Y que no hay huesos duros en la comunidad! ¡Cualquiera se traga á algunos articulistas de fondo y á ciertos revisteros de teatros! En

fin; es muy posible que los aludidos amigos de Maura tengan, como los rumiantes, cuatro estómagos, porque todos los necesitan para digerir lo que engullen. Los demás españoles, como no tenemos más que uno, no podemos digerir ni á su jefe.

—El cual, queridísimo Calínez, según se sabe ya en Palma, apenas se constituyan las Cortes va á hacer por fin la revolución desde arriba.

—Gracias á Dios. ¿Se ha subido ya?

—No, espera á que las mismas Cortes le den unas cuantas subidas.

—En eso hace perfectamente, porque sin gastar fuerzas llegará más alto. Su mismo compañero, el ministro de Gracia y Justicia, antes de que funcione el régimen acaba de darle una subida de órden con motivo del famoso banquete de Palma. ¡Y las que vendrán después! No tiene necesidad de trepar muy arriba para hacer desde allí la revolución; nosotros le auparemos. Oye, Calínez, ¿y tú sabes algo de los comienzos de la revolución?

—Sé que el super-hombre de Palma prepara nada menos que una reforma de las leyes municipal y provincial, originalísima, tan original por lo menos como la mayor parte de las comedias y de los dramas que estrenan los autores españoles en los teatros madrileños.

—No me parece que has ponderado mucho su originalidad. ¡Siempre tendremos un arreglito!

—¿Un arreglito?, quita allá. La reforma de Maura es completamente original y en verso. ¡Como que está hecha sobre unas bases de Moret!

—¡Pero, eso es como si dijéramos, *El judío polaco!* Ignoras tú, que las tales bases habías ya traducido D. Segismundo de diferentes legislaciones extranjeras?

—Lo sabía, y por eso te dije que la obra de Maura, á la cual ha consagrado éste todo el fruto de su inteligencia desde hace larguísimo tiempo, es de una originalidad aplastante. Ella podrá ser buena ó ser mala, que allá lo veremos; pero acerca de su originalidad no cabe duda.

—Y acerca de su solidez tampoco. ¡Sobre unas bases de Moret! ¡El Escorial podría descansar sobre ellas! ¡No es nadie don Segis poniendo bases! Colocó las de la autonomía y se nos vinieron encima los Estados Unidos.

—Pues ahí tienes, amigo mío, cómo va á empezar D. Antonio Maura la revolución desde arriba: plagiando á D. Segismundo Moret, que es el mejor modelo que ha podido elegir para el caso.

—Ya lo creo; ¡nos quedamos sin vida municipal y provincial, como sin abuela! Harta razón tienen para indignarse en Palma contra los periodistas de Madrid, ó mejor dicho de toda España, injustos detractores del grande hombre de los tres adverbios. El ha podido tardar un poquito en mostrarnos las escobas revolu-

cionarias; pero al fin las ha cogido hechas, lo mismo que el escobero del cuento. En algo se han de conocer su poderosa inteligencia, su firmísima voluntad y su extraordinario amor al trabajo. Hombres así son los que necesita España. Tienen razón en Mallorca: no nos lo merecemos. ¡Que se lo lleven!

—Mucho me satisface, Gedeón amigo, que al cabo y al fin reconozcas las extraordinarias aptitudes, para plagiar á Moret, que adornan al actual ministro de la Gobernación. Hora era ya de que hubiese quien le hiciera justicia.

—Perdona, Calínez; antes que yo, se la hizo Villaverde dedicándole unas cuantas galanas flores en el aborto de discurso que pronunció en la reunión de las mayorías.

—Tienes razón, y quede cada cual en su punto. Villaverde te cogió la delantera. Pero, ¡con qué alegría he visto á don Raimundo reintegrado, después de su escapatoria á Pau, al seno paterno de su tío!

—Ciertamente, eso conforta el ánimo; y que el hombre ha vuelto lo más alegre y dicharachero...

—¡Como que va á dar una conferencia en la Asociación de la Prensa, acerca de los cambios!

—¡Oh, placer; nos explicará por qué cambió la cartera de Hacienda por la Presidencia del Congreso!

—Me parece, Gedeón amigo, que de ese cambio no nos ha de decir una sola palabra.

—¿Qué importa? Le tiraremos de la lengua.

—Sí, sí; ni aunque le tires de la campanilla...

—Pues mira, Calínez, yo sentiré muchísimo que no nos explique tal cambio. Cuando dejó el Ministerio, exclamamos todos: ¡He ahí un hombre público celoso del bien de la patria y capaz de sacrificar su posición en el partido á los dictados de su conciencia! ¿Eh, qué te han parecido esas solemnes frases? Y ahora, al verle de nuevo con los mismos á quienes denostó considerándoles como enemigos del bien del país, somos muchos los que nos hacemos cruces de admiración en la boca del estómago y sus inmediaciones.

—¿Tú no has visto, Gedeón de mi alma, á muchas encantadoras muchachas reñir con sus novios y á los pocos días, sin causa que lo justifique, tornar á las anteriores relaciones?

—Sí lo he visto; pero esas que tú dices son, generalmente, unas pollas románticas, y Villaverde es un hombre público, no es una niña romántica.

—Tienes razón, no es una niña romántica; pero para el caso como si lo fuera, porque ahí le tienes de nuevo á partir un piñón con Maura y con Silvela. Se incomodó, cruzó el Bidasoa, se tranquilizó, volvió á cruzarlo y... tú desen-



gáñate, cuando surge un enfado entre compañeros, no hay como pasarlos por agua.

*El dolor de cabeza, jaquecas y neuralgias, se curan en cinco minutos con la Hemicranina Caldero, 3 ptas. Pídase en farmacias y Arenal, 15.*

## Cosas del chico

### Un banquete

Porque de ellos hablemos, los amigos de Maura en banquete político reuniéronse en Palma... ¡Qué de párrafos huecos, qué de necias palabras, qué de torpes calumnias, qué de bombos sin gracia á los postres se alzaron con frescura y audacia!.. De la pícaro prensa la terrible campaña contra el genio y non-nato, salvador de la patria, fué con ira y enojo ¡vive Dios! censurada... ¡Ah! Los palos injustos, las censuras amargas que las plumas destilan contra el Super... Camama, ruines móviles tienen y ambiciones bastardas... ¡Suprimió el comedero, se negó á darles actas!.. ¡El! ¡El genio prolífico! que la suerte nos mandal ¡El Excelso, el Austero, cuyo ejemplo nos pasmal.. De los brindis ruidosos, esta fué la substancia... ¡Qué oportunos resultan, qué valor... y qué manga la de algunos señores que de lejos se explayan! ¿Quién de eructos finales hizo caso?.. ¿Quién trata de tomarlos en serio?.. ¡Divertida es su charla! Si por ser su paisano, fe conservan en Maura, con su pan se lo coman, buen provecho les haga... Que, entretanto, nosotros, pues nos viene así en gana, seguiremos pensando por la calle y en casa: —¡Caracoles! ¡Cuán cursi nos resulta esta farsa! ¡Qué comedia tan floja! ¡Qué sesera! ¡Y qué latas, las promesas, los ímpetus, los adverbios de Maura y los necios apóstrofes de los genios de Palma!..

\* \*

### Automovilismo.

¡Cuidad bien la carretera para estos momentos críticos en que empieza la carrera de automóviles políticos!... Evitar cualquier obstáculo que alterar pueda el programa, y hacer que termine en drama tan agradable espectáculo. Varias las máquinas son, que corren, cual la centella... De el automóvil de Mella, al ídem de Salmeron... En competencia—¡y me affijo por su final lastimero! van, corriendo, el de Montero y el de la Vega de Armijo. ¡Y en esta lucha indiscreta por un fin inoportuno es muy fácil que ninguno lleguen con tiempo á la meta! Muy flojo lleva el neumático, faltándole buen gobierno, el automóvil moderno del partido democrático. ¡aunque su *chauffeur* ladino dé mucha velocidad,

se quedará á la mitad, ¡á la mitad del camino! Villaverde, absorto, guía la máquina algo ligera con que viene á esta carrera la compacta mayoría.

Y es cosa de presumir los esfuerzos que ha de hacer, no sólo para correr, sino para presidir...

¡Que se las arreglen ellos! Ya el acto va á comenzar y es necesario evitar los brutales atropellos...

Maura su máquina guía y ha de estrellarle, de fijo, ¡con aplauso y regocijo de toda la gallería!

## ¿De quién es la culpa?

Nuestros pronósticos se han realizado, como suele decir un querido y rotativo colega cuando ocurre algo que todo el mundo había previsto.

En efecto, se celebró, antes de la apertura de las Cortes, la anunciada reunión de las mayorías.

Asistimos á ella y aún no hemos vuelto de nuestra apoteosis.

¡Qué vulgaridad, qué ridiculez, qué poquísimos espíritu, ora en los discursos, ora en el Champagne que se sirvió y se sorbió cinco minutos después de aquéllos y que, por cierto, se acabó en seguida!

Aquello parecía una *soirée fashionable* de cualquier circo ecuestre de provincias, sin señoras, pero con luises.

Es decir, que teníamos allí un feminismo Codorniu, único digno de Maura y de sus mau... riscos.

¡Qué discurso, digámoslo así, el del presidente del Consejo!

¡Qué ridiculeces tan fúnebres las que se le ocurrieron á propósito de Cánovas, del gran Cánovas, á quien todos echamos de menos!

Ni siquiera supo decir con gallardía los versos del Tenorio:

No os podéis quejar de mí  
vosotros á quien maté,  
etc., etc.

La buena sepultura que Silvela les dió fué un hoyo en la fosa común ó de los lugares comunes.

Inmediatamente después de estos ejercicios de dislocación de Cursilvela, salió el ventripotente ó ventrílocuo Sr. Azcárraga, y divirtió bastante á la concurrencia.

¡Qué hombre, qué ventrílocuo, señores!

Lo mismo suelta un discurso á los luises que manda doscientos mil jóvenes, no luises, naturalmente, á que los maten por defender el vientre susodicho y otras cosas intestinas, aunque no más delgadas.

Por último, salió el Hércules de feria, D. Raymundo y se limitó á levantar varias veces la pesa de cien kilos, enseñar la vena gorda y mostrar los *biceps*.

Pues bien, al día siguiente salieron casi todos los diarios haciéndose lenguas de la elocuencia de Silvela y declarando que al levantar la pesa mencionada, Vi-

llaverde había realizado un acto político de trascendencia.

Bueno, y entonces, ¿de quién es la culpa?

¿Por qué se ha de timar al público hablándole de la elocuencia de Silvela y de la importancia de Villaverde?

No, público amado: no hagas caso. Nosotros estuvimos allí, y declaramos, como hombres honrados, que aquello fué un espectáculo vergonzoso; que Silvela y Villaverde y Azcárraga quedaron como unos quesos, como lo que son, y que allí no había nadie ni nada importante ni digno de la atención más leve.

¡Ah!, y *ainda mais*, el Champagneera muy malo.

Y los comensales, salvo raras excepciones, muy mal educados en el comer y en el beber.

Y todo ello una verdadera porquería. Porque si decimos lo contrario, ¿de quién será la culpa?

## ¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

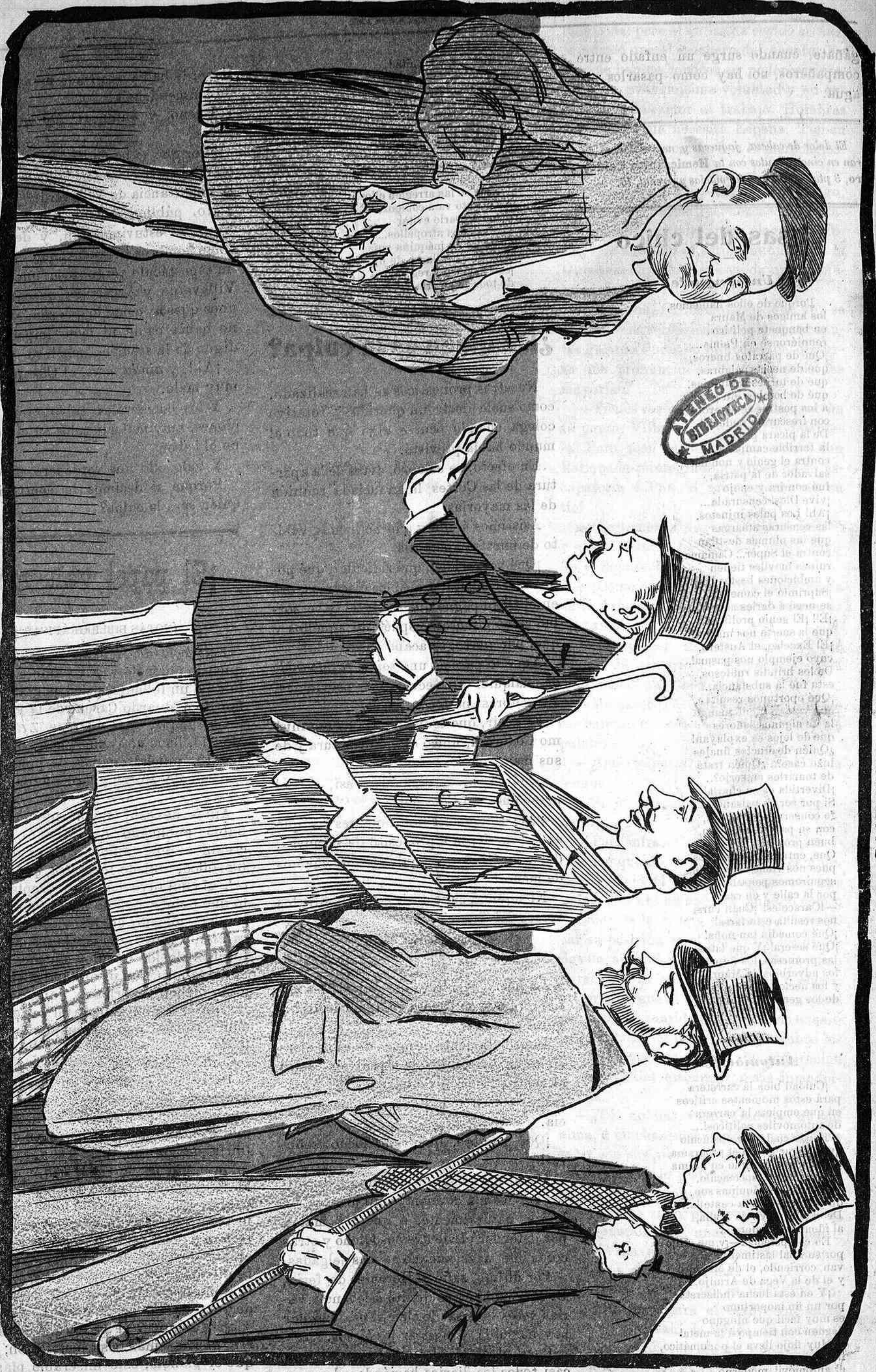
*Psicología de la materia*, nada menos que ese modesto y poco ambicioso título da á un folletito, de 63 páginas, el señor don Eduardo Carqué de la Parra, un joven audaz, que vino de Zaragoza á Madrid, hace unos años, con muchísimo acento, muchas ganas de pelea y una sonrisa de Moret guardada en la cartera.

Antes de este importante opúsculo, había publicado dicho señor otro; creemos que también profundamente filosófico, titulado *¡Recontra, qué nocheica!*, el cual tuvo bastante aceptación, á lo que hemos podido inferir, por haberlo visto colgado en las vidrieras de los *cafeses*, y muy recomendado por los fosforeros de los mismos, quienes, como nadie ignora, son de antiguo aficionados á las ciencias morales y políticas, entre las que creemos, aunque tal vez estemos equivocados, que se cuenta la Psicología.

Como quiera que sea, el Sr. Carqué de la Parra, nos cuenta en su *Psicología de la materia*, que él tiene un amigo empleado y director de un periódico modesto, y que ese amigo le aconsejó publicar el librito de que ahora se trata. Dice, asimismo, que él vino á Madrid, y que está M. H. villa le resultó pequeña, por lo cual decidió partir, partió inmediatamente para recorrer Europa, Africa, Asia y *Oceania* (esta *Oceania* con dos *ces* no es errata de imprenta, porque el autor la repite.) Recorrió, en efecto, tan distintas regiones ó partes del mundo, asistió á la derrota de Cavite, y después de tanto viajar, adquirió el Sr. Carqué de la Parra, nueva y más triste convicción; la de que el planeta, este miserable planeta, en que tenemos la incomodidad de habitar, es chico, vamos, deficiente, estrecho.



**TODOS SEMOS UNOS  
O EL DIPUTADO OBRERO.**



*El obrero.*—Buenos días, compañeros.  
*Los predicteos.*—¿Cómo compañeros? ¡No nos vé usted el sombrero de copa?  
*El obrero.*—¡Quí! Ustedes han venido de gorra como yo.



# ¡EL AUTOMOVIL, MAMA!



*El caminero.*—Oye carretero. De real orden tengo el honor de poner en tu corto conocimiento que el día 27 no podéis circular por la carretera ni tú, ni tus bestias, ni demás personas.  
*El carretero.*—¿Pus esos franchutes no son personas?  
*El caminero.*—No hombre; son *chauffeurs*.



Y no siendo posible, por ahora, mudarse á otro planeta, el autor de *¡Recontra, qué nocheica!* tomó el prudente partido de estudiar al hombre.

«Y dicho y hecho: pensarlo y hacerlo. ¿Cuál es el aspecto más interesante del hombre? ¿El psicológico? Pues, sobre esto me decidí á escribir...»

No tenemos aquí sitio ni tiempo para examinar obra tan importante; además, el hecho de ser su autor hombre que ha recorrido cuatro partes del mundo, y que escribe con la consiguiente soltura de pluma, nos inspira un respeto atroz.

Nos sentimos muy pequeños, muy indocumentados para meternos en ese análisis.

Y no podemos menos de felicitar al señor Carqué por su generosa tentativa, aun cuando lamentemos no ser dueños de ensanchar el planeta que le resulta estrecho, mezquino, como lecho de patrona.

\*\*

En cambio, si nos atreveremos á hablar de otra Psicología, la *Psicología del socialismo*, de Gustavo Le Bon, autor francés, del cual no sabemos que haya estado en *Oceania*, ni que se sienta incómodo en este pequeño planeta.

Hace unos años, casi todos éramos socialistas y entonces hubiera caído, como pedrada en ojo de boticario, el libro de Le Bon.

De todos aquellos impulsos generosos, que todos sentíamos por la redención del proletariado, el único que ha sacado raja ha sido el Sr. Sanz y Escartín, quien ha ganado casi todos los premios concedidos en los diversos *handicaps* científicos, convocados para echar un cuarto á espadas sobre esas materias y ver de arreglar el problema consabido; tanto, que para tomar parte en nuevos certámenes, debiera exigírsele á dicho señor algún aumento de peso ó cosa así, como se hace con los *jockeys* en las carreras.

Pues bien; el libro de Le Bon, publicado ahora por la Biblioteca científico-filosófica, se nos antoja mucho más divertido y ameno que los del Sr. Escartín.

Y estamos seguros de que Le Bon se hubiera fastidiado en cualquier certamen. Escartín le hubiera birlado el premio, de seguro.

Esta creemos que es la mejor recomendación que del libro podemos hacer á nuestros lectores.

\*\*

El marqués de Villasinda, aun cuando no ha viajado tanto como el Sr. Carqué de la Parra, sí que ha recorrido países sensatos y de ellos ha traído impresiones extrañas, que relata en forma de cuentos en un librito con el título de *Visto y soñado*.

Los cuentos son muy originales, graciosos y divertidos; el autor, hombre de extraordinaria cultura y que posee admirablemente el idioma en que escribe.

En *Visto y soñado* pueden aprender á escribir los supércursis é hiperestetas que se quejan de la insuficiencia del cas-

tellano para expresar sensaciones raras y exquisitas: los que no saben usar un idioma varonil, porque no tienen cosas varoniles que decir en él.

Recomendamos, pues, á nuestros lectores y á los enemigos de lo Maura, es decir, de lo vulgar, cursi, antipático, *arribotado* y *femmelette*, la adquisición de *Visto y soñado*; con lo cual, el venderse la edición será ni visto ni oído.

## Gedeón, moreno

El público es siempre un niño, que se enternece con los amores perseguidos y se entusiasma con los actos ruidosos y se indigna con los traidores. En el teatro, naturalmente. Este profundo pensamiento, que se le ocurriría á Gedeón, á propósito de *Los miserables* si no se le hubiese ocurrido antes á una porción de señores, á propósito de otras obras de corte parecido, sirve siempre para justificar el ruidoso éxito de los melodramas.

¡Lástima que nuestros autores, traductores, arregladores, compiladores, refundidores, etc., no cultiven con más asiduidad un género tan simpático, tan inocente y sugestivo!... ¡Felices los tiempos de nuestros padres!... ¡Aquellos tiempos del melodrama á todo trapo, hoy evocados con sinceridad por Gedeón, que se siente algo inactual y un poco sublimado, no corrosivo, por supuesto!... ¡Dichoso tiempo en que Silvela era una esperanza, Sánchez Guerra cortaba sueltos de los periódicos, Grilo era un gran poeta y nuestro olvidado amigo el cómplice de *La Filocalia* pasaba plaza de ocurrente y chistero!...

¡En fin!... Los muertos no vuelven, aunque se les llame con ansia... Los tiempos pasan y no vuelven tampoco, sin que por ello nos asombremos mucho... Hoy presumimos de *mayor capacidad*, y no cultivamos el melodrama, aunque cultivemos otros géneros teatrales, que valen menos... Y, sin embargo, la gente se enternece, y llora, y grita, y se indigna, cuando ve desfilar ante sus ojos esas escenas ingenuas del teatro *llamado á desaparecer*.

Recordaré siempre el estreno de *Los Miserables*, en la Zarzuela... ¡Hasta Maura se sintió enternecido con las desventuras de Juan Valjean, nuestro viejo y admirado amigo!... Y cuando el público de las alturas coreaba ciertos gritos perseguidos por el gobernador y por el fiscal del Supremo, creía que había llegado el momento... El infatigable Víctor González Llana, arreglador de estos *Miserables*, merece un bombo, que Gedeón se apresura á propinarle por su nuevo golpe.

A su amigo el actor Fuentes, director de la compañía que actúa en el teatro de la Zarzuela, Gedeón no se atreve á echarle ningún piropo, porque no se crea la gente maliciosa que le va á llevar algún melodramita, más ó menos arreglado.

Al resto de la compañía si puede ala-

bar sin miedo. Todos estuvieron perfectamente, y dentro de su papel.

¡Qué miserables!

## ...y armas al hombro

Con que ya sabrán ustedes que se reunieron en Palma de Mallorca unos cuantos señores ayudas de cámaras, lacayos y bastoneros de Maura á protestar contra la prensa de Madrid y á defender al héroe de Salamanca, de Infiesto, etcétera, etc.

Parace que á la reunión no asistieron señoras.

Pero no hacían falta.

Al terminar la comida, apareció el famoso Ribot, y repartió entre los comensales unas cartillas de las gaditanas.

\*\*

Dice *El País* que está enfermo, de cuidado, el célebre P. Montaña.

Lo primero es lo que ignorábamos.

Que estuviera enfermo.

Porque *de cuidado* siempre lo estuvo.

\*\*

Hombre, declaró que, jamás, oí hablar del noble marqués de Griguy. ¿Quiéren ustedes hacerme el favor de averiguar quién es ese señor? ¿Quién es el noble vizconde de Eza? ¿Quién el conseqüo Sr. de Aparicio? ¿Quiénes Velilla del Ebro y Ortuño? Creo que yo no me quejo de vicio; pero estos seres, de moderno cuño, le hacen al verbo perder la cabeza.

\*\*

El maestro Chapí le ha puesto las peras á cuarto al maestro Pedrell en un artículo delicioso.

¡Caramba, qué bien escribe el maestro Chapí cuando no lo hace en el pentagrama!

Creánnos ustedes, nos hemos refocilado con la carta.

¡Deliciosa, deliciosa!

¡Como que parecía de Puccini!

\*\*

La Mesa del Congreso se compone, en su mayoría, de hijos notables de la hermosa Galicia.

Vicepresidentes y secretarios, al conceder ó pedir la palabra, van, sin querer, á repetir la sacramental frase.

—¿Quién da vez?

Tanto, que ya hay quien llama á la Mesa *la fuente de Pontejos*.

*Los procedimientos de curación empleados por el especialista D. Alfredo Gallego, siempre son eficaces en la sordera, lupus y ozena (fetidez de aliento). San Bernardo, 18, duplicado.*

MADRID

Imp. de Ambrosio Pérez y C.<sup>a</sup>

Pizarro, 16.



# LA GRAN BRETAÑA

## CAMAS Y MUEBLES

### VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO

1, Plaza de Santa Ana, 1 ————— 7, Preciados, 7  
102, Calle de Fuencarral, 102

## CARNE LÍQUIDA PASSAPERA

Poderoso reconstituyente.—Alimento sin igual para enfermos y convalecientes.—Fuencarral, 110

Exposición Filil y Artística

40—Alcalá—40

MAQUINAS

# SINGER PARA COSER

Sucursal  
18, Montera, 18

MADRID

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

MADRID

## LA VILLA DE MADRID-Atocha, 67.-Sucursal: Mayor, 69

10.000 piezas batistas Foulard

á 5,20 pesetas corte de vestido.

## CLINICA DE ESPECIALISTAS

SAN BERNARDO, 13.  
Consultas, de 1 á 6.—Id. económica, de 6 á 8.  
Gratis domingos, 10 á 12.—Médico-Dentista.

### ¿Quién no se casa?

NOVIAS Y FORASTEROS

No como reclamo, sino porque las ventajas que hallaréis son positivas, recomendamos á cuantas familias y forasteros que desean comprar ropa blanca, equipos para novias, canastillas, géneros de punto, vestidos de niños, etcétera, etc., hagan sus compras en la tan acreditada casa de los *Docks de París*.

Puerta del Sol, 15, tienda.

### Dr. Morales

35 años especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia

Carretas, 39, principal. Madrid.

## Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaina

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

de (Thiocol ximamo-vanadico fosfoglicérico). Frasco, 5 pesetas.

## ACANTHEA VIRILIS

POLIGLICEROFOSFATADA BONALD

Frasco de Acanthea granulada, 5. Frasco del vino Acanthea, 5 ptas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, *Núñez de Arce* (antes Gorguera) 17, Madrid.

En Barcelona: *Gignas*, 5.



## Borisol

de Torres Muñoz

ANTISÉPTICO

ANTIPÚTRIDO

DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras

Farmacia, S. Marcos, 11.

Caja, 2,25 ptas.



SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad  
DISEÑADO EN 1910  
TELEFONO 205



## Longines

Es el verdadero, reloj de precisión para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero plata, plaqué y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. Girod

Venta al por mayor.

Postas, 25 y 27—Madrid

## El Escudo de Barcelona

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

CASA FUNDADA EN 1860

Esta antigua y acreditada casa ofrece á la venta, para la presente estación, un inmenso y variado surtido en ropas de caballeros y niños, con una confección esmerada y á precios tan baratísimos como puede verse en la pequeña nota de precios siguiente:

Pantalones lanilla, desde 8 pesetas.  
Trajes " " 20 "  
Pardesús, " 30 "

PRECIADOS, 21 Y 23

MADRID

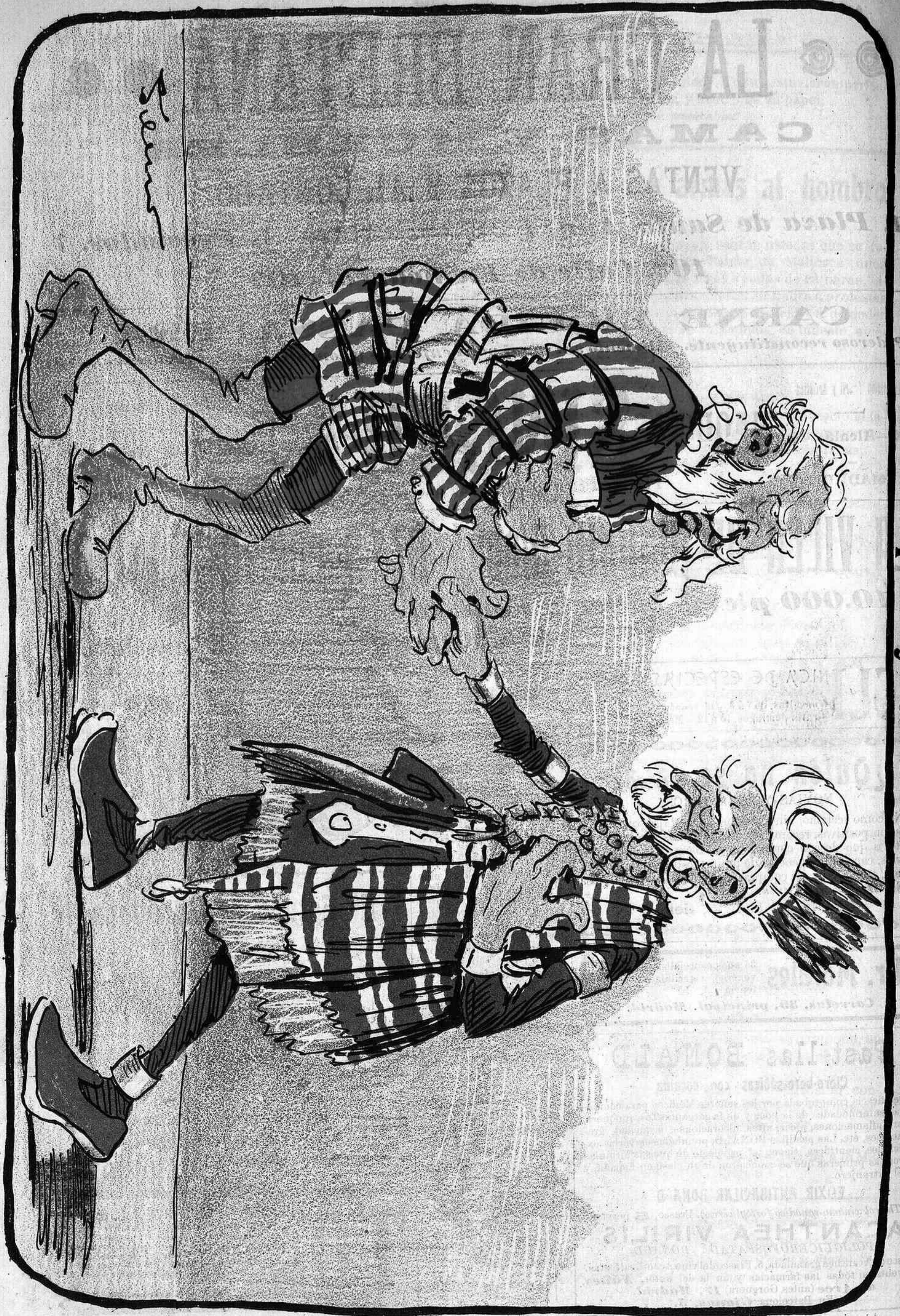
## TÓNICO GENITALES

DEL DOCTOR MORALES  
Célebres píldoras para la segura curación de la debilidad, espermia-  
**IMPOTENCIA,** torrea y esterilidad.  
Cuentan 35 años de éxito y son el asombro de los enfermos que las usan. Venta en las principales boticas á 30 reales caja, y por correo.  
Dr. Morales, Especialista, Carretas, 39, Madrid

Preciados, 20 ● La Funeraria ● Telefono 225



# Giussepini y Querubini



«.....»  
—Tan amici siamo  
como fuimos antes.»

